



**RELACION, Y
 CVRIOSOS ROMANCE, EN QUE
 SE DECLARAN LOS AMORES, Y TRAGICOS
 suceffos de Don Alfonso Lopez, y Doña Maria Ca-
 brera, naturales de la Ciudad de Alicante,
 cuya historia se divide en
 dos partes.**

PARTE PRIMERA.

EN la Ciudad de Alicante,
 cuyos triunfos, y diademas,
 con los altivos blasones,
 compiten con las Estrellas.
 En donde sus Edificios,
 Murallas, Torres, y Almenas,

son emulacion de Rodas,
 son viva imagen de Tebas,
 son traslado de Numancia,
 y son de Cartago afrenta.
 Pues si estas quatro Ciudades
 en aquellos tiempos eran
 por

por su sequito aplaudidas,
Alicante no se queda
sin ser aplaudida en todo,
y los aplausos de aquellas,
con justissimos motivos
pueden divertirse en esta.
Pues si bolvemos los ojos
al primor de sus Iglesias,
sus Conventos, y Santuarios,
y la caridad que ostenta
con todos los forasteros,
puedo dezir, que en su tierra,
si buscan la Caridad,
como en su centro se encuentra.
Escusaréme el pintar
los timbres de la Nobleza
que la habita; porque puede
competir con la Grandeza
mas illustre, que en si traxo
su Fundador Julio Cesar,
pues en diziendo Alicante,
todos sus aplausos cessan.
Solo profigo mi assumpto,
y para que mover pueda
la rustiquez de mis labios,
y lo torpe de mi lengua,
invoco el favor, y auxilio
de la Celestial Princesa,
Madre del Verbo Encarnado,
MARIA de gracia llena,
sin pecado concebida,
pura, intacta, hermosa, y bella,
pues con tan Divina ayuda
podré salir con mi empresa.
En esta dicha Ciudad,

que blason tanto la eleva;
nació de muy nobles padres
Doña Maria Cabrera,
tan linda, como bizarra,
hermosa, quanto discreta,
que ni el pincel mas astuto
la pintara mas perfecta.
En la casa de sus padres
con gran recato, y modestia
se crió: y apenas tuvo
las diez y seis primaveras,
amor previno su arco,
y disparando vna flecha,
fue tan cierta punteria,
que la hirió alma, y potencias.
La causa fue vn Cavallero,
hijo de la misma tierra:
este es Don Alfonso Lopez,
Cavallero, cuyas prendas
con trompas de oro la fama
las publica, y las expressa.
Cortés, afable, y discreto,
y con discrecion, prudencia,
davidoso, y liberal,
y en el valor, y destreza
es otro segundo Alcides,
y puesto en campaña, vn Cesar.
Este dió en galantear la
con regocijos, y fiestas;
y la Dama corresponde
con gratas correspondencias,
que vna muger, si es querida,
paga en la misma moneda.
Mostrabase agradecida,
considerandose pressa

en

R. 22.335

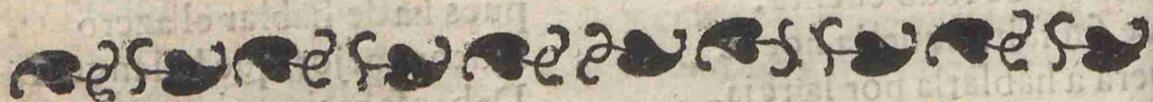
en las cadenas de amor,
pues en sus llamas se quema.
Todas las noches se vian
amantes por vna reja,
por donde se prometian
el vno al otro firmeza,
y con amantes afectos
la esperanza les alienta.
Pero la adversa fortuna
tan mudable, y lifonjera,
les rodeò vna desgracia,
fue el caso desta manera:
Esta referida dama,
desgraciada, quanto bella;
tres hermanos que tenia,
y el padre, casarla intentan
con otro lugeto, porque
tenia mucha hazienda.
La dama se defendia;
mas viendo no le aprovecha,
avisò a su fino amante,
dandole de todo cuenta,
que sin falta aquella noche
fuera à hablarla por la reja.
Hizolo assi, y en efecto,
estando hablando con ella,
los hermanos rezelosos,
hazian gran diligencia
para estorvarle a su hermana
lo que con Lopez intenta.
Y al fin rondando vna noche,
passaron a cosa hecha
a deshora por la calle,
y vieron como en la reja
de su casa à Don Alonso,

que estaba arrimado a ella,
y que hablaba con su hermana,
alli de colera ciegan.
Acometieronle fieros,
con palabras descompuestas,
diziendo: Traydor, villano,
de la offadia que muestras
pagaràs tu atrevimiento,
dexando la vida en señas.
Y sacando las espadas,
quitarle la vida intentan
entre los tres, pero dieron
en madriguera de peñas:
porque el fuerte Don Alfonso
con su espada, y su rodela,
tan liberal, como diestro,
hallòse puesto en defensa,
diziendoles: Ya parece
mas que valor, desverguenza.
Dexemos filosofias,
que no son de la materia,
pues ha de hablar el azero
mucho mejor que la lengua.
Dabanse recios encuentros
con tal brio, y con tal fuerza,
que de los golpes saltaban
en vez de chispas, centellas,
procurando cada vno
sobresalir en la empresa.
Tirò Don Alfonso al vno
vna estocada tan recia,
que le abrió puerta en el pecho
para que el alma saliera.
Y sin detenerse vn punto,
se cubriò con la rodela,

metiendole otra estocada
al segundo, de manera,
que passandole la boca,
cayò casi muerto en tierra.
Tuvo fortuna el tercero,
porque dexò la pendencia,
pagando su atrevimiento
con vn taxo en la cabeza.
Alborotòse la calle
por tan notable tragedia:
y Don Alfonso, sabiendo
que eran las partes muy rezias,
tratò quitarse de en medio
con cuydado, y diligencia.
Fuese à parar à Granada,
donde por su inteligencia,
y sus atenciones vive

sobre la haz de la tierra
de todos muy aplaudido,
porque todo lo grangea
con su illustre proceder,
capacidad, y modestia,
que son las prendas, q' à vn hombre
à mayor grado lo elevan.
En el segundo Romance
ha prometido el Poeta
referir como la Dama,
al tiempo de la pendencia,
viendo à sus hermanos muertos,
y que la causa era ella,
disfrazada se ausentrò,
buscando de tierra en tierra
à su muy querido amante,
sus ojos vertiendo perlas.

F I N.



Con licencia : En Sevilla : A costa de Joseph Antonio de
Hermosilla, Mercader de Libros en
calle de Genova.